

ANÁLISIS ESTRATÉGICO PARA EL DESARROLLO

La aparición de 18 libros que integran la colección “Análisis Estratégico para el Desarrollo”, organizada por el Consejo Nacional de Universitarios por una Nueva Estrategia de Desarrollo y coordinada por José Luis Calva, representa un aporte muy valioso para profundizar en el debate sobre los problemas y alternativas de desarrollo en México. Este es un esfuerzo de 18 años que congrega a más de 300 investigadores y más de 100 instituciones públicas y privadas de educación superior. En 1995 se publicaron doce volúmenes bajo el título general de Seminario nacional sobre alternativas para la economía mexicana (Juan Pablos Editor) y en 2006 se publicaron 15 tomos intitolados Agenda para el desarrollo (Miguel Ángel Porrúa). Indudablemente, este esfuerzo se convierte en un valioso material para incentivar el análisis y la participación de la sociedad civil en la construcción de un modelo alternativo de desarrollo con democracia, empleo digno, bienestar, justicia social y seguridad humana.

Estrategias económicas exitosas en Asia y América Latina

Raúl Delgado Wise
Unidad Académica de Estudios del Desarrollo, UAZ

En el volumen intitolado *Estrategias económicas exitosas en Asia y en América Latina*¹ colaboran 16 autores que analizan las experiencias de Argentina, Corea del Sur, Brasil, Japón y China. Tales experiencias ponen de relieve que no todos los países estamos condenados a permanecer en la esfera del subdesarrollo, de la periferia del sistema capitalista, sino que existe la posibilidad de romper esa barrera que pareciera infranqueable y transitar hacia el desarrollo.

Los casos “exitosos” referidos en el libro, aun cuando delinean una ruta que se aparta de la ortodoxia neoliberal, no dejan de ser casos que encierran múltiples incógnitas e incertidumbres (no necesariamente son tan exitosos como reza el título de este volumen) ni son rutas que deba o pueda seguir nuestro país mecánicamente y acríticamente. Cada caso encierra particularidades en donde están en juego conocimientos, cultura, poder y luchas de clase que no pueden ser ignorados ni descontextualizados. Al respecto, desglosaré mi análisis en cuatro puntos.

Primero. No es posible analizar las experiencias de otras latitudes y en particular de los casos abordados en este volumen sin tener claridad sobre el contexto en el que se despliegan. ¿Por qué? Los casos “exitosos” a los que se refiere el libro se apartan, al menos en principio, de la ortodoxia neoliberal y demuestran que en los intersticios del mar neoliberal que inunda el planeta, hay márgenes de maniobra y no necesariamente estamos condenados a ser irremediablemente arrastrados por la marea. Quisiera apuntalar, en este sentido, algunos rasgos del capitalismo neoliberal; rasgos que no siempre son puestos sobre la mesa y que, por cierto, son discutidos en el primer volumen de la colección. Más allá de los preceptos del Consenso de Washington que se resumen en la triada apertura, desregulación y privatización, el neoliberalismo alude a una estrategia de reestructuración comandada por las grandes corporaciones



multinacionales. A través de esta estrategia las grandes corporaciones desplazan parte del proceso productivo, comercial y de servicios hacia países del Sur que fungen como paraísos proveedores o suministradores de recursos naturales y fuerza de trabajo barata. Estas plantas de ensamble (maquiladoras) ocupan en la actualidad poco más de 70 millones de trabajadores. A esto se agrega la llamada financiarización, que entraña estrategias especulativas impulsadas por el capital financiero, muchas veces en mancuerna con el capital monopolista internacional, a través de nuevos instrumentos que provocan crisis recurrentes y fraudes masivos, en detrimento del funcionamiento de la llamada economía real. Lo importante a destacar es que ello ha permitido a las grandes corporaciones obtener superganancias abismales a costa de profundizar las asimetrías entre países, acrecentar las desigualdades sociales a niveles nunca antes

vistos y destruir la naturaleza, al grado de sumergirnos en una crisis civilizatoria que amenaza con socavar las fuentes de la riqueza y de la vida misma: el trabajo y la naturaleza.

Sólo para ilustrar este punto: con el derrumbe de la ex Unión Soviética, la incorporación de China e India al mercado capitalista mundial, la oferta global de fuerza de trabajo poco más que se duplica, al pasar de 1.48 a 3.3 mil millones de trabajadores. Ello ha dado pie a una sobreoferta masiva de fuerza de trabajo y a una expansión de la superexplotación laboral. Según datos de la Organización Internacional del Trabajo (OIT): hay 1,700 millones de trabajadores vulnerables en el mundo (57.5%), 900 millones (27.3%) reciben salarios de 1.25 dólares por día o menos y 214 millones están desempleados. Esta es la agenda oculta del neoliberalismo, aquella que nos devela su verdadero rostro.

Segundo. China es presentada como un ejemplo de crecimiento económico desbordante con tasas de entre 11 y 12% anual, que en pocos años, con una economía dirigida por el Estado —un Estado autoritario, por cierto— ha logrado posicionarse como la segunda potencia del orbe. Pero el león no es como lo pintan. Sería un error hacer una apología de China y querernos reflejar acriticamente en ese espejo. Es fundamental conocer sus antecedentes en el maoísmo, tener claro que parte de su éxito obedece al bajo costo de su fuerza de trabajo (cuyos salarios son, en promedio, 4% del correspondiente a Estados Unidos; el salario en México es 16% del de Estados Unidos), sin desconocer tampoco su desaseo en relación con el medio ambiente o las características de las grandes corporaciones, donde existe todavía una fuerte participación de inversión extranjera. Tampoco podemos ignorar el fuerte incremento de las desigualdades sociales y la existencia de una nueva capa de multimillonarios pertenecientes al Partido Comunista. En fin, la experiencia China es, sin lugar a dudas, relevante, pero no podemos ignorar que está plagada de luces y sombras, inmersa en fuertes tensiones y desafíos (por ejemplo, necesita crecer a 11 o 12% anual para crear los 6 millones de empleos que año con año requiere su población). Hay grandes dudas por resolver en el caso chino, un caso que ha acaparado la atención internacional y que está cambiando la economía política internacional ¿Se trata de una experiencia que se aparta del neoliberalismo por contar, como se plantea en el libro, con un proyecto económico dirigido por el Estado o se trata, como una vez lo planteó un destacado colega marxista, David Harvey, de la más brutal maquinaria neoliberal (atendiendo a la superexplotación de su propia fuerza de trabajo barata) que está llevando al capitalismo al abismo?

Tercero. El caso de Corea del Sur, abordado en dos capítulos de este volumen, muestra una experiencia exitosa de industrialización conducida por el Estado. Hay muchos ángulos desde los que esta experiencia resulta un referente

valioso para el análisis: su vía de industrialización mediante una apuesta a la educación, al desarrollo científico y tecnológico y la conquista de mercados foráneos. En este caso, como resultado de su éxito económico, se lograron abrir canales redistributivos de la riqueza y se logró consolidar una vía de desarrollo que difiere en sentidos bastante profundos de la estrategia de industrialización por la vía de la sustitución de importaciones impulsada en América Latina. Otro rasgo del caso coreano, que amerita ser destacado y analizado es su crisis financiera, derivada de la apertura a capitales de riesgo y corto plazo, pero que pudo ser superada en relativamente corto tiempo a través de instituciones estatales fuertes. El caso coreano pone de relieve un camino franco, como en su momento lo fue el caso japonés, de transición al desarrollo.

Cuarto. Brasil, por su cercanía, es un caso que amerita estudiarse y analizarse a profundidad. Hasta antes del *boom* petrolero en México, México y Brasil eran las dos potencias de América Latina con mayores logros en sus procesos de sustitución de importaciones. México optó por el camino de la ortodoxia neoliberal y hoy es uno de los países de menor crecimiento económico de América Latina, clasificado incluso a media tabla por Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), con un modelo que en este volumen llaman de capitalismo de subcontratación internacional y que nosotros denominamos modelo de exportación de fuerza de trabajo barata o *subprimarización*. Mientras que Brasil, apartado de la ortodoxia neoliberal, avanzó firmemente en su proceso de industrialización en un sentido profundo apoyado en una estrategia educativa y de desarrollo endógeno, con un fuerte ingrediente en la esfera de innovación y desarrollo científico y tecnológico en el marco de un fortalecimiento de sus instituciones sociales, México ha experimentado una doble regresión en su dinámica de desarrollo: no sólo no se ha industrializado, sino que su principal mercancía de exportación es la fuerza de trabajo barata, aquélla que emigra a Estados Unidos y que nos ha convertido en el principal país de emigrantes del mundo y aquélla que exportamos sin que salga del país a través de las maquiladoras o plantas de ensamble.

Finalmente, un desafío importante que nos plantea este segundo volumen es la necesidad de profundizar y teorizar acerca de estas experiencias, contextualizarlas debidamente, a fin de trascender el horizonte descriptivo que aún prevalece en torno a ellas, y despejar muchas de las dudas y enseñanzas que pueden aportar para repensar una estrategia de desarrollo alternativo para nuestro país.

Referencias

- ¹ Calva, José Luis (coord.) (2012), *Estrategias económicas exitosas en Asia y en América Latina*, Colección “Análisis estratégico para el desarrollo”, México, Juan Pablos, Consejo Nacional de Universitarios.

Políticas macroeconómicas para el desarrollo sostenido

Rodolfo García Zamora

Unidad Académica de Estudios del Desarrollo, UAZ

El debate político actual sobre el futuro del país es superficial: está marcado por la mercadotecnia electoral y por la ausencia de propuestas coherentes, argumentadas y sustentadas para resolver los problemas más relevantes del país, como el empleo, alimentación, salud, educación, medio ambiente, energía, ciencia, tecnología y seguridad humana.

El volumen 4, *Políticas macroeconómicas para el desarrollo sostenido* adquiere gran relevancia ante la ausencia de debate en el proceso electoral sobre el fracaso del neoliberalismo, el enorme costo social de su mantenimiento en México y frente a las consecuencias del neoliberalismo a nivel mundial luego de su aplicación durante tres décadas con 2 mil millones de pobres, la economía europea en quiebra y una creciente inestabilidad económica, financiera, política y social. Las tragedias de Islandia, Portugal, Grecia, Irlanda y España, generan un contexto en el cual se debate, a nivel mundial, la necesidad de superar las políticas macroeconómicas fallidas y orientar las políticas hacia el desarrollo sostenido, sustentable y con equidad, además de detener el subsidio global de 450 mil millones de dólares a los especuladores globales responsables de la enorme fábrica de pobres en que han convertido al mundo.

Bresser Pereira¹ plantea las siguientes tesis centrales: 1) el desarrollo económico y social es un proceso de cambio estructural que requiere de políticas públicas explícitas de promoción del desarrollo sectorial y regional; 2) el Estado debe recuperar su función como principal promotor del desarrollo y regulación de la economía y la sociedad; 3) construir fuerzas endógenas del desarrollo económico a nivel educativo, científico tecnológico y financiero; 4) necesidad de un sistema bancario y financiero al servicio del desarrollo, del empleo y de la sociedad; 5) inserción creativa y dinámica en la economía internacional mediante un sistema nacional de innovación científica y tecnológica íntimamente ligado con los sectores económicos y sociales que posibilite transitar de las ventajas comparativas basadas en los recursos naturales a las ventajas competitivas basadas en el conocimiento, erradicando el extractivismo actual generador de pobreza centenaria en América Latina y México.

Luego de tres décadas perdidas en las cuales los promotores del neoliberalismo han destruido sus fuerzas internas de crecimiento y desarrollo, han desnacionalizado a México, han malbaratado su patrimonio y lo han convertido en una enorme fábrica de pobres, Guillén² desmenuza los siguientes datos: 1) tasa de crecimiento del PIB per cápita 0.5% de 1982 a 2010; 2) caída del salario del 69% en el mismo periodo; 3) 58 millones de pobres (18 millones de pobres extremos); 4) 5 millones de desempleados; 14 millones



de subempleados; 50% de la PEA en la informalidad; 7.8 millones de *ninis*; 5) petrolización de la economía nacional con 40% de los ingresos del país, como en la crisis de 1982; 6) deuda interna crece 138% de 2006 a 2012 a 4 billones de pesos; 7) transnacionalización de la banca (90%), de Pemex y CFE mediante diversas manipulaciones constitucionales; y 8) 70 mil asesinatos y un Estado fallido para asegurar la seguridad humana al país.

Costos del neoliberalismo en México

Los saldos catastróficos del neoliberalismo son evidentes: se ha institucionalizado las violencias sistémicas contra la población: desempleo, hambre, enfermedad, ignorancia, inequidad, desigualdad, exclusión; ha propiciado y colaborado con el establecimiento de las violencias emergentes contra el pueblo mexicano: agresiones, robos, secuestros, extorsiones, asesinatos, corrupción e impunidad, además de destrucción del tejido social local, regional y nacional; ha destruido el tejido productivo, social y cultural, y ha destruido un proyecto de futuro democrático, con bienestar y seguridad humana para la actual y futuras generaciones. Esto es lo que ha hecho y lo que representa el modelo de estancamiento estabilizador de la oligarquía mexicana actual.

Frente al fracaso y la destrucción de la cohesión económica, social y política del país, Arturo Guillén plantea los siguientes ejes centrales de un proyecto alternativo de desarrollo: 1) lograr un tasa de crecimiento del PIB alta (6%), duradera y sustentable, que permita elevar el empleo formal y decente, reducir el subempleo, desempleo

y la migración internacional; 2) revertir el proceso de concentración del ingreso y el deterioro de los ingresos reales, así como eliminar la pobreza; 3) satisfacer las necesidades básicas de la población de alimentos, educación, salud y vivienda, esto como eje central de las políticas públicas; 4) construir un sistema productivo y financiero más eficiente y articulado; 5) reubicar al mercado interno como el centro dinámico de la economía, sin descuidar la competitividad externa y la importancia de exportar; 6) recuperar los espacios de soberanía política y económica perdidos con el modelo neoliberal; 7) basar el financiamiento del desarrollo en el ahorro interno, movilizar el excedente económico y reducir el peso de la deuda interna y externa.

Nudos críticos de un proyecto nacional alternativo

Guillén Romo señala que para erigir un proyecto alternativo de nación es necesario redistribuir el ingreso desde el comienzo, no sólo al final del crecimiento económico, y aplicar políticas monetarias, cambiarias, fiscales y salariales compatibles con el crecimiento económico y la generación de empleos. No obstante, los obstáculos para implantar un proyecto nacional alternativo de desarrollo son políticos: la existencia de una oligarquía económica que controla el poder político y no tiene un proyecto nacional; una democracia “representativa” secuestrada por esa oligarquía y los poderes fácticos, y un Estado débil y cada día más subordinado a Estados Unidos que tiende a ser un Estado “fallido”.

Los elementos anteriores y la experiencia de los últimos 30 años (en rigor 82 años), demuestran que en México sólo la organización amplia e independiente de la sociedad mexicana puede reorientar el modelo neoliberal actual. De lo contrario, seguirá la cuarta década perdida: el Pronasol del siglo XXI para administrar 58 millones de pobres, la venta del patrimonio nacional (Pemex y CFE) y la subordinación al imperio del Norte, como lo evidencia el hecho de que el candidato de la oligarquía televisiva a la presidencia en México, al único funcionario de su eventual equipo que ha nombrado públicamente es el general colombiano Oscar Naranjo, al servicio del Plan Colombia y de Estados Unidos.

El desarrollo en Zacatecas ¿utopía o extractivismo y la migración?

Después de más de 450 años, la economía de Zacatecas continúa basada en la explotación de los recursos naturales y el éxodo de su población. La población actual en el estado, 1.4 millones de habitantes, contrasta con la existencia de 650 mil zacatecanos en Estados Unidos. Sin embargo, la crisis económica en ese país ha significado la caída de remesas en más de 100 millones de dólares en los últimos cuatro años en la entidad, el desplome de la migración internacional en 70% y el retorno y deportaciones crecientes, lo cual obliga a pensar seriamente en establecer verdaderas políticas de desarrollo económico, regional y sectorial. Requerimiento inaplazable dada la existencia en Zacatecas de



800 mil pobres en patrimonio, capacidades y alimentación (300 mil en pobreza alimentaria).

Ante tal situación no podemos cruzarnos de brazos y “esperar a un amigo presidente para que nos mande muchos recursos”. El desarrollo de Zacatecas es responsabilidad de los zacatecanos. Además, ahora Zacatecas ejerce el presupuesto más alto de su historia: 25 mil millones de pesos. Pero se gasta igual que en los otros gobiernos: sin proyecto de desarrollo, sin criterios técnicos, sin transparencia, sin control social, ni fiscalización real del Congreso. Como en los sexenios anteriores, sólo se administra el atraso y la marginación; se reproduce el asistencialismo y los enormes gastos publicitarios en culto a la personalidad del gobernante en turno, como antes. El resultado profundiza el *desarrollo del subdesarrollo* en Zacatecas.

Al margen del resultado electoral del 1 de julio, esa batalla, en los hechos, no en discursos, es una necesidad para enfrentar las violencias sistemáticas y emergentes en Zacatecas que están destruyendo su tejido productivo y social y reproducen el Estado fallido a nivel local. Aceptar ese compromiso y traducirlo en un Programa Hambre Cero y un programa para generar 15 mil empleos anuales. Lo anterior implica, entre otras medidas, las siguientes: 1) evaluación a fondo de dos años del gobierno estatal por parte de la sociedad y el Congreso; 2) hacer los cambios necesarios en áreas estratégicas como desarrollo económico, desarrollo rural, desarrollo regional, desarrollo social, finanzas, empleo y educación, poniendo personal

capacitado, con experiencia y honestidad; 3) evaluación del funcionamiento del Congreso cuyos integrantes reconocen su costo excesivo y nula utilidad social para Zacatecas, planteando un cambio a fondo en su funcionamiento; 4) compromiso real de la clase política estatal: aporte del 50% de sueldos del gobernador y alta burocracia estatal, de todos los diputados locales, federales, senadores, alcaldes, regidores y 50% de los recursos de todos los partidos políticos, incluido el Instituto Electoral del Estado de Zacatecas (IEEZ) para crear el Fondo de Emergencia para el Programa Hambre Cero en Zacatecas y la generación de 15 mil de empleos anuales como prioridades estatales; 5) que las compañías mineras aporten el 5% de sus beneficios para financiar el desarrollo regional en las zonas donde se ubican, prever y reparar los desastres ambientales que provocan y contribuyan al Programa Hambre Cero en Zacatecas, como contrapartida mínima por llevarse la riqueza que pertenece a todos los zacatecanos. Esta tarea deben asumirla el Ejecutivo estatal, el Congreso del Estado y los diputados y senadores de la entidad como obligación central; 6) que estas prioridades sean el eje de la asignación presupuestal del 2013 en el Congreso estatal de 25 mil millones de pesos más el aumento inercial que se recibirá, estableciendo los objetivos, instrumentos y resultados claros a obtener y los instrumentos de fiscalización y evaluación por parte del Congreso, la sociedad civil y el gobierno renovado, luego de su evaluación y sanción en el parlamento local con participación social; 7) participación del sector empresarial, de todos los sectores sociales, de todas las instituciones de educación superior y ONGs en el diseño de las nuevas políticas públicas de desarrollo basadas en la innovación científica y tecnológica para erradicar el extractivismo que atenta contra el futuro de Zacatecas. El reto histórico de la generación actual, de la sociedad política y la sociedad civil, es construir la nueva institucionalidad del desarrollo endógeno, innovador, equitativo y que erradique las violencias sistémicas y emergentes en el estado; y 8) establecimiento de una Contraloría Social de los programas y presupuestos públicos estatales y municipales, del funcionamiento del gobierno estatal, del Congreso, los municipios, el IEEZ y todas las instituciones públicas, incluidas las educativas, por supuesto, la UAZ en primer lugar.

Referencias

- ¹ Bresser Pereira, Luis Carlos (2012), “Macroeconomía estructuralista del desarrollo. Segundo momento del estructuralismo latinoamericano”, en Calva, José Luis (coord.), *Políticas macroeconómicas para el desarrollo sostenido*, México, Juan Pablos.
- ² Guillén, Arturo (2012), “México. Alternancia política, estancamiento económico y proyecto nacional de desarrollo”, en Calva, José Luis (coord.), *Políticas macroeconómicas para el desarrollo sostenido*, México, Juan Pablos.



Desarrollo regional y urbano

Guadalupe Margarita González Hernández
Unidad Académica en Estudios del Desarrollo, UAZ



En el volumen 13, *Desarrollo regional y urbano del consejo nacional de universitarios*, de la colección “Análisis estratégico para el desarrollo”, sin soslayar las fuertes deficiencias que tenía el modelo de desarrollo de sustitución de importaciones implementado en México desde la posguerra hasta inicios de la década de los ochenta, se discute que el modelo neoliberal ha profundizado y masificado las grandes diferencias y desigualdades regionales en materia económica, social, política y ambiental.

Todos los autores reconocen que el modelo neoliberal, con el fin de restablecer la tasa de ganancia a un estado estable ha concentrado la actividad económica en espacios y actividades que fomentan, además de actividades especulativas y financieras, el deterioro de los recursos económicos, humanos y ambientales olvidando las dimensiones regionales.

México, desde el modelo de desarrollo de sustitución de importaciones configuraba cambios demográficos, económicos y sociales hacia la concentración en zonas urbanas, concretamente las más grandes como la ciudad de México o Guadalajara con la característica del fomento y especialización de la industria que cubría un mercado interno. Pero la imposición del modelo neoliberal, ante el agotamiento del modelo anterior, intensificó las diferencias y desigualdades a tal grado, como lo dicen Jorge Isaac, Luis Quintana, Juan Castaingts, Gabriel Mendoza, Felipe Torres, Javier Delgadillo, Carlos Bustamante, Adolfo Sánchez y Blanca Ramírez, que existe un vaciamiento de la actividad industrial tanto territorial como sectorial y un proceso de terciarización de la economía caracterizado por la precarización del trabajo y empeoramiento de las condiciones de vida de los pobladores urbanos y rurales.

Regiones anteriormente industriales como la del Valle de México o de Occidente han perdido competitividad no sólo por la volatilidad en los flujos de inversión, sino por el tipo de suministros requeridos por la demanda y dependencia de insumos importados. La reubicación de la actividad industrial hacia la frontera y centro del país (concretamente el corredor Querétaro-Aguascalientes) se caracteriza por no tener fuertes impactos económicos multiplicadores en dichos espacios ni sus zonas de influencia.

El libro invita a la reflexión. Todos los autores concuerdan en la necesidad del cambio en el modelo de desarrollo. Es necesaria una nueva propuesta de organización del país integral, incluyente, con equidad, que reconoce las diferencias regionales, basada en la sustentabilidad y planeación estratégica de desarrollo.

Para ello, el Estado como el conjunto de relaciones institucionalizadas, es fundamental. Gabriel Mendoza, Alejandro Canales, Felipe Torres y Carlos Bustamante consideran que el Estado debe reorientar la producción privada, producir los bienes y servicios socialmente útiles con el fin de elevar los niveles de bienestar de la población y estimular un nuevo pacto social donde el respeto a la equidad, libertad e igualdad económica, social y política sea la columna vertebral. El Estado debe por tanto, reorientar sus objetivos hacia combatir las desigualdades regionales, económicas y sociales y sobre todo dejar de privilegiar la rentabilidad privada de capitales transnacionales. Aunque el impacto del retiro del Estado es notorio en todos los campos, la intensificación de la pobreza y el deterioro de las condiciones de la reproducción social que pone, incluso, en jaque al mismo modelo neoliberal son menesteres de acuerdo con lo expuesto por Adolfo Sánchez Almanza. El Estado debe asumir su responsabilidad de mejorar las condiciones de vida de los mexicanos y dejar de actuar en alternativas que impliquen transferir esa responsabilidad a diversos actores de la sociedad civil.

Un modelo de desarrollo alternativo sin la participación de actores clave no es viable. El modelo de desarrollo que no reconoce la democratización como una acción ejercible en todos los ámbitos de la vida y sólo se reduce a su ejecución mediante el voto, implica un modelo autoritario que actúa en beneficio de la legitimidad de la clase dominante y su proceso de reproducción. Los migrantes, como un grupo social que ha sido excluido física, social y políticamente en su país durante muchos años, han dado ejemplo, a base de conflictos y luchas con el poder político y estatal, de ser un actor social que puede contribuir en la lucha por la equidad y justicia social, pero no son sustitutos de la responsabilidad estatal. Rodolfo García, Juan Padilla y Alejandro Canales dan cuenta de ello.

Las ciudades, desde ya hace cuatro décadas, son la expresión más compleja y nítida de la configuración espacial. La concentración de los recursos humanos, económicos

y culturales en las ciudades configura una serie de retos que implican el replanteamiento en sus problemáticas hacia la búsqueda de la sustentabilidad. La intensificación de la aglomeración urbana en las metrópolis mayores a un millón de personas en detrimento del resto de zonas urbanas y rurales, la consolidación de la migración interurbana e internacional, la expansión física, la carencia y deficiencias en suministros de recursos tan básicos como agua o transporte, la precarización de las condiciones de vida de sus pobladores incitan a la búsqueda de nuevas alternativas que según Jaime Sobrino y Emilio Padrilla se concretan en elaborar y aplicar políticas que reviertan los problemas, que implican a investigadores, políticos, organizaciones a aplicarlas en lo cotidiano con la participación de la sociedad en general.

Finalmente, aunque reconocido desde la década de los setenta, principalmente en el medio académico, la dimensión regional ha sido olvidada en la planeación y aplicación de políticas públicas. Su ausencia de, junto con la no consideración de factores de amortiguamiento económico con enfoque territorial ante los efectos externos, pueden no sólo acrecentar más las condiciones negativas de las regiones atrasadas, sino también actuar como freno al impulso de las más desarrolladas, dada su elevada dependencia de factores externos, como los flujos de inversión y particularmente de la sincronía de estas regiones en condiciones de dependencia a los ciclos económicos de Estados Unidos. Alfonso Iracheta, Normand Asuad, José Navarro, José García, Gabriel Mendoza, Jorge Isaac, Luis Quintana, Felipe Torres y Javier Delgadillo dan un repaso de los principales indicadores en las últimas décadas de ese debilitamiento regional interno que se agudiza ante la insistencia, dentro de la estrategia gubernamental que oculta los intereses hegemónicos dominantes, de mantener enfoques de política pública sectorizados, focalizados, sin vínculo con los intereses de los territorios, regiones, y sobre todo de actores regionales, lo que se agrava aún más ante los vaivenes de la economía internacional, cada vez más volátil en actividades relativas al petróleo, turismo o remesas.

Con objetivos claros hacia una propuesta alternativa de nación, una rigurosa conceptualización basada en regiones diamante, diamantosas, jade y carbón de Juan Castaingts, rama región y vaciamiento productivo de Jorge Isaac y Luis Quintana, convergencia y divergencia de Gabriel Mendoza, José Navarro y José García, concentración económica del espacio de Norman Asuad, asimetría regional de Carlos Lemus, Felipe Torres, Javier Delgadillo, Alfonso Iracheta y Adolfo Sánchez; vulnerabilidad territorial de Blanca Ramírez; y regiones urbanas y urbanismo regional de Jaime Sobrino comprenden un análisis sólido e integral de la problemática regional mexicana.

Lectura hartamente interesante, caracterizada por un crisol de enfoques y posturas analíticas y metodológicas, actualizada

en bases de datos, reflejan una visión crítica de nuestra actual forma de organización económica y social.

“Teniendo la región como variable y agente central de las políticas de fomento económico y social,” en palabras de José Luis Calva, coordinador del libro, “será factible crear y desarrollar con más éxito las habilidades regionales, su vocación para absorber desarrollos tecnológicos, sus capacidades empresariales y el aprovechamiento de las externalidades asociadas a los conglomerados productivos que México deberá acortar resueltamente las brechas —de productividad, ingreso y bienestar— que nos separan de los países desarrollados” que, sin embargo, implica superar el autoritarismo estatal y transitar hacia una democracia participativa, donde, en palabras de Emilio Pradilla Cobos, “podríamos hablar de territorios democráticos, dejando la ficción de la democracia que reduce al derecho a elegir mediante el voto, de tiempo en tiempo, a quienes hablan en nuestro nombramiento pero actúan en beneficio de sus intereses y los de los actores dominantes en lo económico”.

Desigualdad y exclusión, signos del sistema educativo mexicano

Humberto Márquez Covarrubias

Unidad Académica de Estudios del Desarrollo, UAZ



La impronta del sistema educativo mexicano es la desigualdad y la exclusión. En su funcionamiento reproduce las desigualdades sociales: además de la segregación existente entre la esfera pública y privada, los sistemas de enseñanza-aprendizaje no están diseñados para generar ámbitos de equidad social. Los niños y jóvenes pobres padecen las peores condiciones de exclusión educativa. A mayor edad disminuye el porcentaje de asistencia: entre 4 y 5 años, la asistencia es de 88.6%, y entre 15 y 17 años es de 65%. Entre más pobreza, menor asistencia, p.ej., en el rango de edad de 16 y 17 años, el 72% de los “no

pobres” asisten 72%, pero sólo el 55% de los pobres.¹ De igual modo, los alumnos pobres presentan la mayor incidencia de rezago, por reprobación o ingreso tardío al ciclo escolar, lo que los coloca en el umbral de la deserción. El logro educativo más bajo se registra en escuelas públicas de colonias, barrios o localidades inmersos en la pobreza, según las controversiales pruebas Excale y Enlace. El bajo aprovechamiento de los contenidos de materias básicas, como matemáticas y español, dibuja, a la postre, un bajo perfil de los educandos.

El Estado neoliberal ha generado una enorme deuda social, uno de cuyos capítulos más agraviantes es el educativo. Pese a la obligatoriedad, 15.4 millones de mexicanos mayores de 15 años no tienen la primaria terminada (esta cifra supera con 13.7% a la matrícula de ese segmento del ámbito público correspondiente al actual ciclo escolar). La secundaria inconclusa, para mayores de 15 años, afecta a 16.9 millones de mexicanos (tres veces más de la matrícula de este segmento educativo).² ¿Cuál es el problema: sobran maestros, como dice el gobierno, o falta gobierno? Pese a que el grueso del gasto federal en educación se canaliza, sobre todo, a la educación básica (61%), se profundiza la deuda social, pero sectores clave, como el de educación

superior, perciben recursos comparativamente más limitados (16%). Las consecuencias están a la vista.

El gobierno federal también incumple el mandato de destinar un presupuesto público equivalente al 1% del PIB a los rubros de educación, ciencia y tecnología: apenas otorga el 0.6% para educación y el 0.3% para ciencia y tecnología. En los países considerados “desarrollados”, desde hace dos décadas, el gasto en ambos rubros supera el 1%.³

El sistema educativo mexicano sigue una espiral descendente de embudo: amplio en la entrada (educación básica) y estrecho en la salida (educación superior). Mientras que la cobertura educativa en el nivel básico es de 99%; en el nivel medio superior es de 61%, y en el nivel superior de 29%. Pero quienes egresan del nivel superior no tienen ninguna garantía de insertarse favorablemente en el mercado laboral. Entre 2001 y 2008, egresó un promedio anual de 305 mil estudiantes de las instituciones de educación superior, es decir, salieron a la luz 2.7 millones de nuevos profesionistas en ese lapso, pero la economía mexicana sólo pudo generar 1.8 millones de empleos permanentes, lo que ilustra la baja capacidad de absorción de nuevos profesionistas, sin considerar el rezago acumulado. Frente al mito de que ahora disponemos de jóvenes con la mejor



preparación educativa de la historia, el modelo neoliberal erige un muro infranqueable. La tasa de generación de egresados universitarios es de 5.6%, pero la economía crece a sólo 2.2%, por lo que la generación de empleos permanentes muestra una dinámica raquílica de apenas 1.1%. Los jóvenes profesionistas, aquellos privilegiados que lograron salir del embudo educativo, no disponen de un mercado laboral formal de calidad que los acoja y los proyecte hacia un futuro promisorio. ¿Qué futuro tiene una sociedad, como la mexicana, bajo un modelo socioeconómico excluyente como el que nos rige?

Para muchos analistas, la palanca del desarrollo está cifrada en la ciencia y la tecnología. Sin embargo, a formación de investigadores, científicos y tecnólogos es muy limitada: sólo el 6.9% de la matrícula escolarizada del país cursa alguna especialidad, maestría o doctorado. De ellos, sólo el 10% está cursando un doctorado. En México sólo se están graduando un poco más de 2 mil doctores al año, mientras que en Brasil o Corea del Sur, lo hacen alrededor de 10 mil. Lo cual se traduce en una baja producción científica que se puede medir por publicaciones académicas o patentes, y en parte explica la dependencia tecnológica y la baja capacidad de inventiva.

El modelo educativo basado en competencias ha dado muestras de fracaso: se pretende formar “capital humano”, es decir, recursos humanos según las exigencias de las corporaciones, no según las necesidades sociales o de conformidad a una estrategia de desarrollo nacional. Bajo el ideario neoliberal, los niños y jóvenes deben alejarse del estudio con vocación humanista, con sentido de la historia, ética y filosofía. Basta con formar perfiles tecnócratas y emprendedores. Como el modelo neoliberal subsume a la economía en el estancamiento crónico, termina por dilapidarse el susodicho capital humano en un mercado laboral estrecho y precarizado, cuando no en las vías alternativas, como la informalidad, la ilegalidad o la migración. Paradójicamente, el bono demográfico la abundancia de jóvenes, termina por dilapidarse de la peor manera posible.

En conjunto, el sistema educativo está sumido en una profunda crisis existencial: ha dejado de cumplir el papel de movilidad social; el profesorado está desmoralizado por bajos salarios, manipulación político-electoral, amén de que la mayoría se asume como personal técnico, sin aspiraciones intelectuales, y, en conjunto, la profesión otrora reputada, padece un cierto desprestigio social; la escuela ha dejado de cumplir el papel de espacio social de cohesión o de institución abocada a la integración comunitaria; los estudiantes no conciben a la educación como un proceso formativo para la vida, pues advierten que el sistema no les garantiza el ascenso social; los padres de familia, sobre todo de la población pobre, tiene que invertir sus energías vitales de manera extenuante para garantizar un mínimo de subsistencia, como para echarse a cuestas la

responsabilidad de educar a sus hijos; los medios masivos de comunicación, sobre todo la televisión, fungen como la Secretaría de Educación Pública de facto, desvirtuando muchos de los logros del sistema educativo al deformar a los niños y adolescentes, y en general a quienes son adictos al influjo televisivo; el analfabetismo funcional se ha multiplicado, pues ya no es suficiente disponer de capacidades lecto-escriturales, sino que, cada vez más, es indispensable disponer de un bagaje científico y digital.

La pregunta es por qué el sistema educativo está colapsando: entre los investigadores, algunos atribuyen causales exógenas al sistema, como las convulsiones socioeconómicas o las políticas gubernamentales; otros, al diseño y funcionamiento del propio sistema educativo, una de cuyas parálisis se localiza en el caciquismo sindical; otros, al deficiente trabajo de los docentes y otros, a los problemas que padecen los estudiantes y su familia. Inevitablemente, la respuesta tiene que ser contextual e integral. La reversión de las desigualdades sociales amerita una verdadera revolución educativa y un cambio en la política social. En ese camino, es necesario construir una política de Estado en educación superior “que deseche la idea de que se debe privilegiar sólo el acceso a los niveles básico y medio superior mediante políticas de corte asistencialista, como becas, y una estrategia de transformación orgánica de las estructuras estatales que articulan el sistema educativo, cultural y científico”.⁴

Referencias

- ¹ Muñoz, Carlos y Marisol Silva (2012), “Revertir la desigualdad educativa, un paso decisivo para el desarrollo social”, en Calva, José Luis (coord.), *Políticas de educación, ciencia, tecnología y competitividad*, colección Análisis estratégico para el desarrollo, México, Juan Pablos, Consejo Nacional de Universitarios.
- ² Ulloa, Manuel (2012), “Educación básica y media: reformas para el desarrollo”, en *idem*.
- ³ Ramírez, Héctor (2012), “Educación superior para un desarrollo incluyente. Tendencias, escenarios, agenda prioritaria”, en *idem*.
- ⁴ Didriksson, Axel (2012), “Universidad y políticas de Estado para un nuevo desarrollo”, en *idem*.